



El Rancagüino, Rancagua, 22-II-1995 p. 4

RC64920
22

“Saber del Corazón”, poemas de Fernando González Urizar

La actual poesía chilena - aquella que constituye una feliz síntesis entre belleza, emoción y trascendencia - tiene en Fernando González Urizar uno de sus más altos exponentes. Desde 1957, cuando publicó su primer libro titulado “La Eternidad Esquiva” hasta “Tientos del ser” (1994), ya ha editado más de veinte poemarios, de los cuales por lo menos ocho han obtenido los más altos galardones literarios, incluyendo el Premio Internacional de Poesía Leopoldo Panero de España, que no ha vuelto a ser ganado por ningún otro chileno. Igualmente ha sido traducido a más de seis idiomas. Con razón se le cita en forma reiterada como candidato al Premio Nacional de Literatura que sobradamente se merece. González Urizar es también Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y ocupa el cargo de Censor de esa honorable institución.

Pero veamos algunos aspectos de “Saber del Corazón”, texto cuya portada y contraportada reproduce óleos del destacado pintor Mario Carreño. Digamos francamente que no es una poesía para ser captada sólo con la razón, sino más bien mediante un equilibrio inestable entre cerebro y emotividad, con mayor inclinación hacia ésta última. La belleza que entregan sus versos no son “explicables” de modo fácil (ninguna poesía puede ser traducida sólo a conceptos), sino que hay que leerlos y dejarse llevar por el goce estético, es decir, por la emoción que provocan sus palabras, sus sonidos, sus sentimientos, interrogantes, sugerencias, etc. que constantemente van emanando de cada poema.

Sin embargo, como todo buen poeta, González Urizar no sólo afecta nuestra sensibilidad, sino que al mismo tiempo va entregando ideas trascendentes que apuntan a lo más esencial de la condición humana, a tal punto que nos identificamos con el hablante lírico y gozamos, nos acongojamos y nos cuestionamos con él. Su visión y entrega cubre casi todos los aspectos de la vida. Así, en los primeros poemas se nos presenta casi alegre, gozoso de estar en este mundo: “Esto soy y parezco, ab initio/ un orate feliz en sus lindes/ de dulce far niente”, señala en un hermosísimo poema en que el poeta dialoga con las múltiples flores de su jardín. Pero luego viene la meditación sobre sí mismo y, como todo hombre verdadero, se nos revela lleno de contradicciones: “.....sedentario, y errante,/ y arcaico, moderno, antiguo,/ y más álamo que sauce, /más nube que golondrina”; luego añade: “Aunque seguro de mí,/ parco en la mesa y el lecho./De la música, aprendiz,/ y del silencio, maestro”. Con humildad en otra parte señala: “Poco sé de la vida, y la amo tanto”. ¿Cuál es el sentido de esta vida, nuestra vida? El poeta contesta: “Vivir para morir no tiene brillo,/ morir para vivir es hermosura”. Sin embargo, medita: “Se nos gasta la vida tan despacio:/los ojos, la mirada, la tersura./ Somos sabios apenas por un rato,/la chispa memorable se termina”.

Pero a veces, como a cualquiera de nosotros nos sucede, el poeta quisiera: “Ser otro, Dios mío, ser otro,/ y no yo, a todas horas!”. Y en seguida, con angustia metafísica clama a Dios: “Concédeles el sol que advendrá de la noche,/ enciéndelos el nombre y el amor que nos duele/ y apágame la duda que me grita la nada”. En este mismo sentido no resistimos la tentación de citar estos versos que nos recuerdan al maestro Gonzalo de Berceo: “¿A dónde vas, en sombras?, me pregunta./Posada no hay aquí, sólo el camino/ y un río que, a lo lejos, acaece”.

Como se puede apreciar, estamos frente a una poesía madura y trascendente, que nos sobrecoge por su carga emotiva y por las ideas y sensaciones que sugieren sus versos. Por eso, leer estos poemas de F.G.U. no puede dejarnos indiferentes, mucho menos cuando se trata de un poeta que tiene un dominio tan amplio de las raíces más castizas de nuestra lengua. Mas, no se piense que es un poeta hermético, sino un vate que trabaja con la belleza del lenguaje, las sensaciones sonoro-musicales, los ritmos, los pensamientos y cierto humor que oscila entre el escepticismo y el desgarrar angustioso de la fe.

44

Luis Agoni
MOLINA

Saber del corazón, poemas de Fernando González Urizar

[artículo] Luis Agoni Molina.

AUTORÍA

Agoni Molina, Luis, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Saber del corazón, poemas de Fernando González Urizar [artículo] Luis Agoni Molina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile